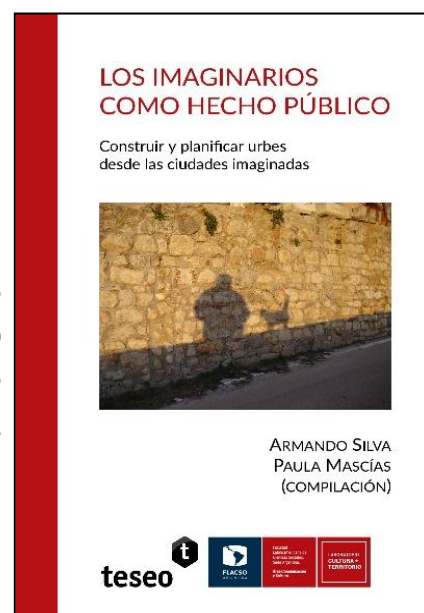




Iacono, Giuliana. "Reseña bibliográfica: Armando Silva y Paula Mascías (compiladores), *Los imaginarios como hecho público. Construir y planificar urbes desde las ciudades imaginadas*". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2026, vol. 15, n° 36, pp. 188-191.

Armando Silva y Paula Mascías
(compiladores)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teseo
2025
276 pp.



Giuliana Iacono¹

ORCID: 0009-0003-0197-6339

Recibido: 01/02/2026 || Aprobado: 10/02/2026 || Publicado: 31/03/2026
ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/t22oshiw1>

Este libro ofrece una colección de ensayos de diferentes autores que toman como eje central la investigación de Armando Silva² (Bogotá, 19 de agosto de 1948) en torno a los imaginarios urbanos. A partir de su teoría sobre los "croquis afectivos", según la cual las emociones se materializan en la ciudad, se desarrollan diferentes aportes que buscan convertir estos imaginarios en insumos concretos para el diseño y la transformación de espacios públicos. Paula Mascías, en su presentación, menciona un

aspecto interesante: de esta investigación surge una página web (<https://iu.imaginariosurbanos.net/>) que recopila no sólo la historia, la metodología y los puntos centrales del proyecto, sino que también habilita recorridos por las ciudades de varios países, permitiendo observar murales, paisajes o estructuras que configuran sus respectivos imaginarios. Por ende, se concreta la intención principal del libro: aportar claves teóricas para que los imaginarios funcionen como herramientas en procesos de transformación pública.

Tras la presentación se incluye una conversación entre Silva y Hubert Klumpner, arquitecto austriaco, a modo de introducción. Ambos teorizan respecto de la relación entre los imaginarios, la arquitectura y el arte. En este intercambio se

¹ Estudiante avanzada del Profesorado y la Licenciatura en Letras de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: iaconoggiuliana@gmail.com

² Armando Silva es un filósofo y semiólogo colombiano, más conocido por su trabajo de los "*Imaginarios Urbanos*" desarrollado en varias ciudades de América Latina y España.

sostiene que los espacios públicos se construyen a través de prácticas y no se reducen a objetos de uso cotidiano, sino que también pueden ser recuerdos, imágenes y olores. En efecto, la memoria y los sentimientos son dos tópicos abordados por la mayoría de los autores de la presente antología, ya que constituyen la base desde la cual los ciudadanos perciben y comprenden su ciudad, produciendo referencias colectivas que otorgan sentido a la comunidad. De este modo, Silva define los imaginarios como una teoría de la falla (lo que no tenemos), del deseo (lo que nos impulsa hacia algo) y de la compensación (lo que hacemos para llenar ese vacío). Este último punto permite abarcar la dimensión estética de las ciudades, tema que aparece de forma reiterada en los ensayos dado su carácter imaginario y la función del arte como medio de comunicación, que a su vez amplía las posibilidades de ver y entender el mundo. En consecuencia, esta introducción facilita un mejor entendimiento de los imaginarios y de la teoría de Silva, fundamental para la lectura de los siguientes artículos.

La estructura del libro se compone de tres partes, que incluyen de tres a cuatro ensayos. Aquellos que conforman la primera parte, titulada “Los imaginarios y la filosofía”, tienen en común una perspectiva artística que les habilita relacionar los espacios públicos con la literatura, el arte y el teatro, sin dejar de lado problemáticas antropológicas, sociológicas e históricas. Se destaca el apartado de Juliet Flower MacCannell, quien le ofrece a la teoría de Silva una perspectiva desde su campo de estudio, centrado en la literatura comparada con especial interés en el psicoanálisis y la teoría cultural. Por lo tanto, citando a varios antropólogos, se pregunta por aquello que llena simbólicamente a los individuos dentro del colectivo, ya que, para ella, debe existir una “materia inmaterial” que los mantenga unidos a la ciudad. Así, define como imaginarios compartidos a aquellos acuerdos que funcionan dentro de una

ciudad, gracias a que los ciudadanos comparten una misma visión acerca de la convivencia. MacCannell parte de esa discusión para luego ejemplificar con figuras teóricas y literarias francesas como De Certeau, Baudelaire, Lacan y Derrida, lo que la conduce a reflexionar en torno a la resignificación de espacios a través de las experiencias. Concluye afirmando que hay una necesidad de un compromiso cívico para imaginar y reimaginar las ciudades que habitan.

Por otro lado, los otros dos artículos que integran esta sección abordan los objetos urbanos desde perspectivas complementarias. Jorge Blasco, en “Imaginarios urbanos y archivos”, habilita una perspectiva interna centrada no sólo en los espacios públicos sino enfocado en su recolección y estudio posterior. Lisbeth Rebollo Goncalves, en “Arte e imaginarios habitan la ciudad”, plantea el movimiento inverso: afirma que el arte contemporáneo puede salir de los museos e intervenir en la vida cotidiana, lo que abre la posibilidad de entender a toda la ciudad como un escenario donde se comparten experiencias. Sin embargo, mantienen la misma idea fundamental de concebir el espacio cotidiano como un objeto estético que puede apreciarse y estudiarse, y que están en permanente transformación por la intervención constante del artista: los ciudadanos mismos. A través de ellos se puede analizar la mutabilidad misma de los imaginarios; dado que, como expone Rebollo, lo imaginado surge de la internalización de una experiencia vivida, que reconstruye las expresiones colectivas.

La segunda parte, titulada “Los imaginarios y el fantasma urbano” reúne cuatro artículos que buscan centrarse en problemáticas más específicas, con estudios de casos situados en países y problemáticas concretas, atendiendo a los cambios históricos y el efecto que el turismo y el comercio tuvieron en dichos contextos. Respecto al nombre de este apartado, es preciso volver sobre algunos conceptos que presenta

Silva en la introducción: en principio, define a las ciudades imaginadas como una red simbólica que atraviesa los espacios urbanos. De esta manera, al plasmar lo imaginario en metáforas narrativas, ocurre lo que el autor denomina como fantasmas sociales: entidades de evocación y proyección de designios colectivos. Para Silva, un fantasma es algo que no tiene existencia material comprobable, pero que produce efectos reales en la vida social. Aunque no se pueda señalar físicamente, organiza comportamientos, miedos, decisiones y discursos.

Estos fantasmas son analizados en el artículo de Alicia Lindón, “La ciudad de México practicada. Apropiación espacial, lo imaginario dramatizado y algunas latitudes”, que se distingue, además, por su profundidad conceptual. Define nociones como la textura territorial (lo que brindan los habitantes al cargar al espacio público de sentidos, memorias y fantasías), la apropiación y desapropiación espacial (usar el espacio, contrario al distanciamiento físico y emocional), imaginarios urbanos (tramas subjetivas y fantasiosas acerca de la ciudad, que anticipan formas de devenir), entre otros. Ejemplifica su punto con casos de la realidad mexicana, tales como las prácticas solidarias, el transporte público o el cruising. Similar a Rebollo, Lindón asegura que las afectividades hacen y deshacen los lugares debido a que los configuran en cuanto a las formas de sentir y actuar que se manifiestan en performatividades: pequeñas puestas en escena cuya reiteración acaba otorgando significados.

Los textos siguientes anteponen miradas sobre las distintas comprensiones respecto de ciudades afectadas por el turismo. MacCannell, en “El turista en la ciudad invisible” relaciona el aspecto social con la literatura al comparar *Las ciudades invisibles* (1972) de Italo Calvino, con las recomendaciones para turistas del New York Times; y permite comprender como el punto de vista turístico es privile-

giado y necesario para entender la ciudad. Por otro lado, “El imaginario del pueblo mexicano en la trastienda del atractivo turístico”, de Eloy Méndez Sainz, se interesa en la resignificación del pueblo mexicano a partir del turismo del siglo XXI. De manera similar, “Imágenes e imaginarios urbanos en Centros Históricos” de Daniel Hiernaux-Nicolas observa el cambio comercial de las ciudades a través de medios de reproducción de la realidad como lo son las películas y las series, que no pueden evitar introducir cierto grado de imaginación fantasiosa. Luego profundiza en los centros históricos que se vieron afectados por el turismo, y concluye en que construir un mapa de los imaginarios podría derivar en un mapa estratégico de gestión política sensible de una ciudad.

En la tercera y última entrada “Los imaginarios y sus escenas” resaltan los primeros dos artículos, ya que buscan analizar aspectos de la ciudad no tan comúnmente estudiados. En este sentido, buscan ir más allá de las primeras impresiones y profundizar en, por ejemplo, las repercusiones que el temor ejerce en los imaginarios y en la forma en que regula la vida cotidiana de los ciudadanos, en el caso de Carrión y Rodríguez en “El imaginario del temor como principio urbanístico”; y acerca de los diferentes imaginarios que salen a la superficie a la noche, donde se percibe la ciudad como otro territorio, con distintas subculturas, reglas y moralidad, tal como lo plantea Will Straw en “La noche en la ciudad”.

El libro cierra con “Imaginarios hipermediáticos, memoria e inteligencia artificial”, que dialoga con temas actuales, tales como los imaginarios que se forman en redes sociales y los que se conforman mediante el uso de la inteligencia artificial. Mario Carlón exhibe un caso particular, la cuenta de Instagram @IAbuelas, donde se utiliza la IA para crear imágenes sobre cómo se verían actualmente los bebés desaparecidos en la dictadura militar argentina. Más allá de centrarse en la circulación

y producción de sentido de estas imágenes, el ensayo abre interrogantes en torno al vínculo entre tecnología, memoria y representación. ¿Qué implica que la inteligencia artificial dialogue con el pasado y se utilice en una causa de profunda sensibilidad histórica? Tanto el creador de la cuenta, Santiago Barros, como las Abuelas de Plaza de Mayo, subrayan la dimensión artística del proyecto, reavivando el debate acerca de si la IA puede considerarse una forma de arte y cuál es el estatuto estético de estas producciones. Al pensar en el punto central que une a todo el libro, los imaginarios, uno puede cuestionar su superposición: las imágenes parten de una base incierta respecto del destino de los desaparecidos, y a ello se le suman las capas acordes a la perspectiva del creador y aquello que la IA genera. Esa IA particular, Midjourney, tuvo quejas por “errores” en las imágenes que ofrecía y por contar con sesgos de raza y género. ¿De qué manera eso problematiza la fantasía que se crea sobre el ya existente imaginario colectivo de la dictadura militar? Sería interesante profundizar y complejizar esas cuestiones que resuenan en el ensayo, y que intervienen cada vez más en los debates contemporáneos.

Para terminar, el libro constituye un aporte relevante porque evidencia un sugerente avance en el estudio de los imaginarios, incluyendo una gran diversidad de autores, miradas y perspectivas. Aunque cada autor desplaza la teoría hacia su propio campo de interés, nunca dejan de citar o de volver a lo expuesto por Armando Silva. Además, al analizar objetos concretos de ciudades específicas desde una categoría abstracta como la de imaginario, el libro invita a desautomatizar la percepción del paisaje, los movimientos y los afectos cotidianos. Así, amplía la mirada acerca de la ciudad y articula dimensiones arquitectónicas, sociales, antropológicas y artísticas. La diversidad de enfoques confirma, finalmente, una de las premisas centrales de Silva: no hay dos ciudades imaginadas iguales.